

mujer que tan á las claras
muestra á su enemigo afecto.

DOÑA JUANA

¿No hay más remedio?

DON PEDRO

Yo no le hallo

y tiene que ser muy presto,
porque tiene decidido,
ó casaros con don Diego,
ó encerraros en un claustro.

ESCENA IX

LOS MISMOS y GUIJARRO

GUIJARRO

¡Señor, señor!

DON PEDRO

¿Qué tenemos?

GUIJARRO

Cerca de cien embozados
la calle bajan corriendo.

DON PEDRO

¿Estás en ti? ¿Ciento dices?

GUIJARRO

Cincuenta son por lo menos.

DOÑA JUANA

Retiraos ya, Pantoja,
que gente en la calle siento.

GUIJARRO

Y dentro del patio ya
miradlos.

ESCENA X

DICHOS, D. DIEGO, ARJONA y gente.

ARJONA

Sí; aquí, don Diego,
el criado de Pantoja
estuvo tratando en eso
con la criada Leonor.

DON DIEGO

No cumplo con lo que debo,
á ley de noble, si vive
este enemigo soberbio,
de quien me siento agraviado.

ARJONA

Si está reducido á empeño
y os importa que no viva,
bien podéis darle por muerto,
porque al pie de aquella reja,
entre la sombra, estoy viendo
dos hombres que están parados.

GUIJARRO

Uno, diez, noventa, ciento;
no vi más gente en mi vida;
señor, señor, no es el miedo:
¿ves los bultos, ves las armas?

DON PEDRO

¿Ves los diablos del infierno?

DOÑA JUANA

Retírate, dueño mío,
y salve tu vida el cielo.

DON PEDRO

No será sino mi espada,
si ayuda Dios á los buenos:
quitaos vos de la reja,
que aquí con mi brío quedo.

GUIJARRO

Bien dice, queda con brío
doble, pues yo no le tengo.

ARJONA

En la reja están hablando.

DON DIEGO

Sepamos quién es, primero.

GUIJARRO

Señor, á nosotros vienen.

DON PEDRO

Déjales, que ya los veo.

ARJONA

¿Quién va? digo.

GUIJARRO

Yo no voy,
que estoy parado (de miedo).

DON PEDRO

¿Quién ha de ir? Adelante,
señores.

ARJONA

El es, don Diego.

DON DIEGO

¡Muera Pantoja!

ARJONA y DEMÁS

¡A él: muera!

DON PEDRO

Primero por este acero
han de pasar vuestras vidas.

(Riñen.)

GUIJARRO

Conserve Dios la que tengo,
que yo no quito las vidas
de donde Dios las ha puesto.

ARJONA

¡Qué mengua, que un hombre solo
lleve á tantos....

DON PEDRO

¡Ea, perros,
fuera, que nada le importan
seis pillos á un caballero!

(Los echa de la escena á cuchilladas. Arjona,
que es el único que se defiende, cae.)

ARJONA

¡Muerto soy!

UNO

Esto no es hombre,
es un diablo del infierno.
(Huyen todos, y D. Pedro los sigue acuchillándolos.)

ESCENA XI

GUIJARRO. ARJONA, en tierra.

GUIJARRO

Oye, señor: no me dejes
aquí á obscuras con un muerto.
(Mirando afuera por la puerta del fondo.)
¡Válame Dios! ¿Linternillas
á estas horas? Esto es hecho:
la justicia dió conmigo,
y tras de apaleado, preso.
Pero la industria me valga;
con el difunto me tiendo,
que según estoy, sin duda
pasaré plaza de serlo.

(Se tiende boca abajo junto á Arjona.)

ESCENA XII

GUIJARRO, ARJONA y, entrando por la derecha,
UN ALGUACIL, ESCRIBANO y ronda.

ALGUACIL

Caballeros son, sin duda;
seguidlos. Pero ¿qué veo?
Dos han quedado aquí en tierra.

ESCRIBANO

Éste está pasado el pecho.

ALGUACIL

No se detenga ninguno.
Adelante, presto, presto;
cojamos los agresores,
que al instante volveremos
á recoger los difuntos.

(Vanse por el fondo.)

ESCENA XIII

GUIJARRO y ARJONA

GUIJARRO

¿Fuéronse? Sí, ya se fueron.
Resucitemos, Guijarro,
y aunque sea contra el miedo,
limpiemos á este difunto
de cuanto tiene en el cuerpo.

(Le quita á Arjona sombrero y espada, cambia su capa con la suya y le mira las faldriqueras.)

Seco está de faldriqueras;
capa y espada llevemos,
pues han de ser los corchetes
sus forzosos herederos.

(Vase por la derecha.)

ESCENA XIV

DON PEDRO, por el fondo. ARJONA, en tierra.

DON PEDRO

Escapáronse por pies.
¿Y Guijarro? ¡Lindo cuero!
Iriase á la posada.
Mas al que maté busquemos,
que no es justo que aquí le hallen
y de la casa los dueños
paguen lo que es culpa mía,
y á don Lope carguen de ello.
Y á más, pues riñó cual bravo,
será bien que al monasterio
inmediato, sepultura
pida yo para su cuerpo.
Aquí está. Dios me perdone
el haber sido más diestro;
con esta piedad te pago
el agravio que te he hecho.

(Carga con Arjona, que habrá quedado cerca de la puerta, y vase.)

ESCENA XV

GUIJARRO, por la derecha. Después D. PEDRO

GUIJARRO

No llego esta noche á casa;
en esas calles pusieron
centinelas y corchetes.
Mas ¡válame Dios! ¿y el muerto?
¡No está, no! ¡Santa Teresa!.....
Mas se acercan, pasos siento.
¿Quién es?

DON PEDRO
(Entrando.)

¿Guijarro?

GUIJARRO

¿Qué es eso?

DON PEDRO

Que nos sigue la justicia.

GUIJARRO

¿Sois vos, señor?

DON PEDRO

Yo soy, necio;

¿no me ves?

GUIJARRO

Me hacen los ojos
candelillas.

DON PEDRO

Con el miedo.

GUIJARRO

Te lo advertí cuando vine
contigo de la posada.

DON PEDRO

¿Tú no sacaste la espada?

GUIJARRO

Pues ¿quieres tú que adivine
de noche á dar estocadas,
no viendo un palmo de tierra?
Pero dejando esta guerra
y dejando las espadas,
¿qué es lo que haremos?

DON PEDRO

¡Por Dios!

¿Qué hemos de hacer? Defendernos.

GUIJARRO

¿Los dos hemos de volvernos?

DON PEDRO

Pues ¿no vendrán tras los dos?

GUIJARRO

Pues ¿hay algún texto acaso
que diga: «Degollarás
al amo, y ahorcarás
al criado en campo raso?»

DON PEDRO

Pues qué, ¿no tendrás valor
para sufrir un tormento?

GUIJARRO

De aquí me voy á un convento.
¿Yo tormento? No, señor.
¡Lindo lazo! ¡Lindo yugo!
Más quiero, por lo mostrenco,
una vuelta de podenco
que no media de verdugo.

DON PEDRO

Pues di, infame, mal nacido,
sin honra, di: ¿qué serás?

GUIJARRO

Dijo Dios: «No matarás.»
Si lo cumplo, noble he sido.
De modo, que dice Dios
que no mate y tendré honra,
y tú dices que deshonra.
¿Somos cristianos los dos,
ó no lo somos? Yo quiero
guardar lo que Dios me dice,
aunque el diablo me autorice
de mundano caballero.

DON PEDRO

Mas oye, abren la ventana
otra vez.

GUIJARRO

Ella es.

ESCENA XVI

DICHOS. LEONOR, á la reja.

LEONOR

¿Guijarro?

GUIJARRO

Aquí estoy.

LEONOR

¿Qué ha sucedido?

¿Está ya don Pedro en salvo?

TOMO IV

DON PEDRO

Aquí está. ¿Y mi doña Juana?

LEONOR

Retirada está en su cuarto,
disputando con el viejo,
con objeto de estorbarlo
que salga si es que oye ruido.

DON PEDRO

Callad.

GUIJARRO

¿Qué hay?

DON PEDRO

Siento pasos:
mira la calle.

GUIJARRO

(Mirando afuera.)

¿Alguaciles
otra vez? ¡Malo y remalo!

DON PEDRO

¿Es la justicia?

GUIJARRO

La misma.

DON PEDRO

¿Cuántos son?

GUIJARRO

Yo conté cuatro
y cosa de seis corchetes.

DON PEDRO

Pues saber morir honrados,
ó morir en una horca.

GUIJARRO

¿En la horca? ¡Guarda, Pablo!
Defiéndete tú, que yo
soy un monte de guijarros.

DON PEDRO

¿Tú tienes armas contigo?

GUIJARRO

Sí, sí; no te dé cuidado,
que he de ser Martín Peláez,
si tú el buen Cid castellano.

ESCENA XVII

DON PEDRO, GUIJARRO, LEONOR, á la reja,
ESCRIBANO y DOS ALGUACILES

ESCRIBANO

¿Sois vos don Pedro Pantoja?

DON PEDRO

Yo soy.

ESCRIBANO

¿Y vos su criado?

GUIJARRO

Ego sum.

ESCRIBANO

Vos en latín,
y vos en romance, vamos
á la cárcel.

DON PEDRO

Vos y vos
es lenguaje cortesano.
Suplico á vuestras mercedes
reparen que soy soldado
y que no pueden prenderme.

GUIJARRO

Ni á mí, porque soy guijarro,
y de todo mi linaje
sargento mayor y cabo.

ALGUACIL

Eso alegaréis después,
que la orden que yo traigo
es ponerlos en la cárcel.

DON PEDRO

Sois ministro muy honrado:
yo á la justicia venero
como á brazo soberano;

pero no podéis prenderme
por ser noble y ser soldado.

ESCRIBANO

(Á los suyos.)

Las espadas les quitad.

DON PEDRO

¿Tercera vez?

ESCRIBANO

Tres y cuatro.

DON PEDRO

Os suplico que dejéis
de seguir lo comenzado,
porque me he de defender.

GUIJARRO

Y yo, con ser un guijarro.

ESCRIBANO

Matadlos si se defienden.

DON PEDRO

Escriba, seor secretario,
con los rasgos de esta pluma,
que son muy gentiles rasgos.

(Riñen, y D. Pedro y Guijarro los echan á cuchilladas.)

ESCRIBANO

(Huyendo.)

¡Espérate, Belcebú!

No son hombres, que son rayos.

(Los acuchillan, y vuelven á la escena D. Pedro y Guijarro.)

ESCENA XVIII

DON PEDRO y GUIJARRO. LEONOR, tras la reja.

DON PEDRO

Has andado como un César.

GUIJARRO

Dos en la calle rodaron:
déjame salir, que voy
á matar á esos borrachos.

DON PEDRO

Bravo estás.

GUIJARRO

Yo empiezo tarde,
mas si en ello doy, me paso.

DON PEDRO

Cerrado nos han la puerta.

VOZ DENTRO

Cerrad la casa.

GUIJARRO

Esto es malo.

¿Qué haremos, señor?

DON PEDRO

Morir.

GUIJARRO

Esperad, señor, que acaso,
(Volviéndose á Leonor.)
si abriera Leonor la puerta,
pudiéramos escaparnos
por casa de algún vecino.

LEONOR

Es imposible, Guijarro;
tiene las llaves don Lope,
y rejas todos los cuartos.

DON PEDRO

Salgamos, pues, y riñendo
veremos si nos libramos.

GUIJARRO

Vamos, pues. (Dios sea conmigo.)

LEONOR

Detente; si no me engaño,
aquí ha de abrirse una cava
que á casa de un veinticuatro
da.

GUIJARRO

¿Dónde está?

LEONOR

Por el suelo;
busca una losa á este lado
que tiene en medio una argolla.

DON PEDRO

(La descubre.)

Vela aquí.

GUIJARRO

¡Jesús! ¡Qué salto!

DON PEDRO

Ten buen ánimo.

GUIJARRO

Señor,
¿quieres morir encuevado?

DON PEDRO

Mejor es morir así
que de la justicia á manos.
Dios vaya conmigo.

(Se arroja.)

GUIJARRO y LEONOR

¡Echóse!

GUIJARRO

(Asomándose.)

¡Ha señor! ¡Ha de allá abajo!

DON PEDRO

(Desde abajo.)

¿Guijarro?

GUIJARRO

¡Señor!

DON PEDRO

Arrójate,
que por aquí estamos salvos.

GUIJARRO

Arrójese Satanás.

(Ruido y voces dentro.)

Pero ya llegan los diablos
de los corchetes, ministros
del infierno y del agarro;
y si me cogen, sin duda
echaré con los zapatos

la bendición en el aire
 á todo el pueblo cristiano.
 Mejor es morir aquí;
 vaya conmigo San Pablo,
 San Lesmes y San Pacomio,
 que son santos ermitaños.
 Cierra la reja, Leonor,
 no caigas por mí en el lazo,
 y adiós, que por ti perezo.

LEONOR

Adiós, y vé sin cuidado.

GUIJARRO

(Al público.)

Señores, por caridad,
 un padre nuestro á Guijarro.

(Se arroja, y al entrar la ronda, etc., etc., cae el telón.)



ACTO TERCERO

La decoración del acto primero.

ESCENA PRIMERA

DOÑA ÁNGELA y D.^a JUANA

DOÑA JUANA

Angela, quien tiene amor
 y es como yo tan constante,
 juzga que tiene su amante
 fineza, gala y valor.
 Si don Diego es tan señor,
 tan rico y tan principal,
 no es Pantoja desigual
 en la sangre, ni le cede,
 pues si no es tan rico, puede
 con el tiempo ser su igual.
 Casarme contra mi gusto
 ni es cordura ni es prudencia,
 que semejante violencia
 siempre ha parado en disgusto.
 Obedecer es muy justo
 á mi padre, pero no
 cuando la elección erró;
 que un casamiento forzado
 lleva el honor arriesgado,
 y soy muy honrada yo.

DOÑA ÁNGELA

Tu bien fundada esperanza
 bien la sé, que no la ignoro;
 pero tu noble decoro
 no le pongas en balanza.
 Don Diego es noble, y alcanza
 de renta tres mil ducados;

tiene deudos muy honrados,
 y es muy tuyo y te es muy fiel.

DOÑA JUANA

Pues cástate tú con él,
 y quedaremos pagados.

DOÑA ÁNGELA

Yo no trato de casarme
 con quien no me tiene amor.

DOÑA JUANA

Pues si sabes mi dolor,
 no trates de aconsejarme.

DOÑA ÁNGELA

Bien pudieras escucharme,
 pues con tu sangre nací.

DOÑA JUANA

Yo no escucho contra mí.

DOÑA ÁNGELA

Las palabras son espejos
 donde lucen los consejos.

DOÑA JUANA

Pues tómalos para ti.

DOÑA ÁNGELA

Si tú tuvieras cordura
 (y excusa mi justa queja),
 no estuvieras en la reja
 mirando una desventura.